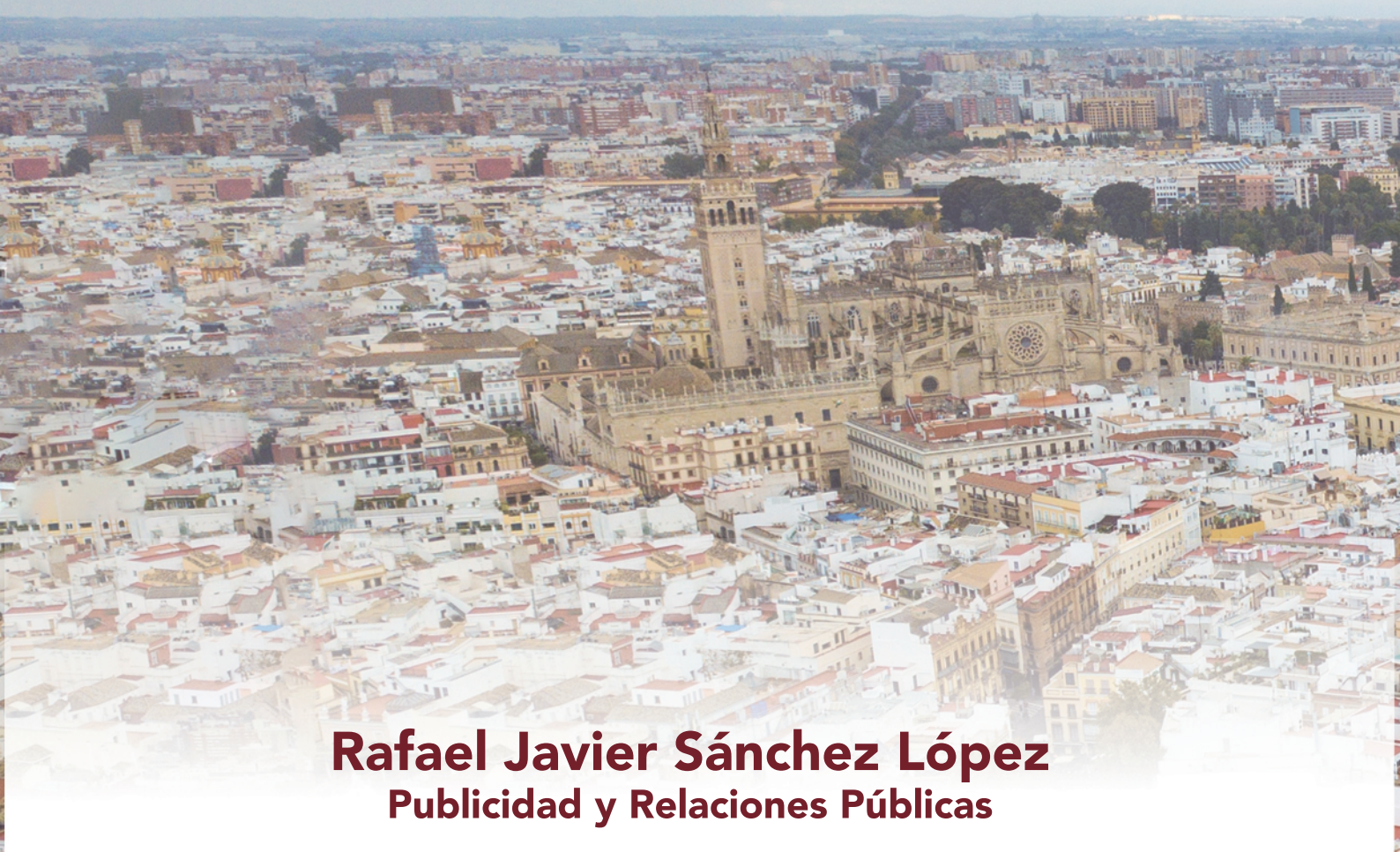


# LA PUBLICIDAD EN LAS CALLES DE SEVILLA

*Un paseo por los*



*de los establecimientos sevillanos*



**Rafael Javier Sánchez López**  
Publicidad y Relaciones Públicas





**La publicidad en las calles de Sevilla.  
Un paseo por los rótulos de los establecimientos sevillanos.**

**Autor**

Rafael Javier Sánchez López

**Tutor**

Manuel Garrido Lora

**Grado**

Publicidad y Relaciones Públicas

**Curso académico**

2018/2019

**Universidad**

Universidad de Sevilla  
Facultad de Comunicación





## Índice

<b>1. Introducción .....</b>	<b>5</b>
<b>2. Objetivos .....</b>	<b>6</b>
<b>3. Marco Teórico .....</b>	<b>6</b>
<b>3.1. Rótulos .....</b>	<b>6</b>
<b>3.2. Rótulos sevillanos .....</b>	<b>10</b>
<b>3.3. Establecimientos mercantiles .....</b>	<b>15</b>
<b>4. Metodología .....</b>	<b>16</b>
<b>5. Catalogación .....</b>	<b>17</b>
<b>6. Guía de los rótulos de establecimientos de Sevilla .....</b>	<b>18</b>
<b>7. Conclusiones.....</b>	<b>19</b>
<b>8. Bibliografía .....</b>	<b>20</b>
<b>Anexo I – Mapa de los rótulos de establecimientos sevillanos .....</b>	<b>23</b>
<b>Anexo II – Guías.....</b>	<b>24</b>
<b>Anexo III – Mapa online .....</b>	<b>27</b>

## 1. Introducción

Como buen aficionado a la rotulación, durante mis paseos por varias ciudades siempre he prestado atención a estos símbolos gráficos y a la historia que estos transmiten. Me era imposible no ir con la cabeza levantada mirando por las fachadas de los edificios con el fin de realizar nuevos descubrimientos. Estos van más allá de darle nombre a un establecimiento, tienen mucho más que contarnos. Por ello, a lo largo de mi vida, no he perdido la oportunidad de ir fotografiando, siempre que me era posible, los rótulos, carteles y otros signos de las diferentes ciudades por las que he pasado. Hay veces que las he compartido a través de mis redes sociales, pero nunca me había propuesto el llevar a cabo algo de mayor envergadura como este trabajo.

Los rótulos son elementos que, en su versión más primitiva, existen desde hace miles de años, cuando surgieron los primeros comercios y la necesidad de identificar los establecimientos. Estos rótulos tienen un gran valor y forman parte del patrimonio cultural y artístico de la ciudad y a pesar de que muchos de ellos ya se hayan perdido, aún se conservan algunos ejemplares alrededor de la ciudad. Son parte de nuestra historia y son capaces de contarnos cómo vivíamos, cómo nos organizábamos o cómo trabajábamos simplemente mirando a una fachada de un establecimiento.

Ya existen otros proyectos similares al que yo estoy realizando en otras ciudades de la geografía española, a los cuales le animo a echar un vistazo si este trabajo le parece de interés. Estos proyectos me han servido de inspiración y me han ofrecido mucha ayuda a la hora de realizar este proyecto. Algunos de estos proyectos son por ejemplo *Itinerarios tipográficos : un paseo por los viejos rótulos comerciales valencianos* (2004) del autor Juan Nava, el cual también dispone de un blog, “Letras Recuperadas” en el que sube rótulos de todas partes del mundo (Nava, [www.juan-nava.com/letrasrecuperadas](http://www.juan-nava.com/letrasrecuperadas), 2019). En Bilbao, dos son los autores principales que se encargan de este trabajo de conservar los rótulos, Koldo Atxaga que en su libro *Bilbao tipográfico. Los rótulos comerciales y otras gráficas* (2007) recoge parte de la historia de la ciudad y Bego Viñuela, que en su blog recoge un itinerario por la ciudad ([www.caligrafiabilbao.com](http://www.caligrafiabilbao.com)). Por último, la más reciente de todas las publicaciones es *Santatipo* de Federico Barrea, una memoria tipográfica de la ciudad de Santander, el cual se encuentra actualmente en proceso de *crowdfunding*. La única ciudad andaluza presente en estos proyectos es Granada mediante “Garnatatype”, un sitio web que recoge los rótulos más característicos de la ciudad gracias a los diseñadores Nano Torres, Pol Escolar y Luis Jarillo ([www.garnatatype.com](http://www.garnatatype.com)). Incluso existen proyectos de nuestra ciudad, como “Sevillatipo”, que en la red social Instagram recoge fotografías de los rótulos más llamativos de Sevilla.

Sin más dilación, les dejo que sigan leyendo y disfruten del maravilloso mundo de los rótulos.

## **2. Objetivos**

El objetivo de este trabajo es crear una ruta a través de los diferentes rótulos de la ciudad gracias a un libro-guía que recoja los rótulos más importantes de Sevilla con el fin de conservar de forma gráfica los rótulos antiguos que aún existen en Sevilla y que estos permanezcan catalogados y no queden en el olvido.

Asimismo, se aprovechará el auge de las nuevas tecnologías para llevar a cabo un itinerario digital que nos permita seguir una ruta y descubrir desde casa, o sin necesidad de hacer uso del papel, este trabajo.

Es probable que con el paso de los años, este libro incorpore rótulos que lamentablemente se pierdan, ya que es lo que viene ocurriendo desde hace años, pero como su conservación física es bastante compleja, y los organismos municipales no pueden hacer mucho al respecto, estos al menos quedarán recogidos en el trabajo y servirá para, de cierta forma, seguir conservándolos, aunque solo sea en formato fotográfico. Igualmente, esta guía servirá para mostrar cómo han ido evolucionando los rótulos mercantiles sevillanos a lo largo del tiempo en función de todos los acontecimientos que tenían lugar en la historia de la ciudad. Gracias a estos recorridos, como bien dice Roberto Gamonal, se pueden apreciar elementos que a veces pasan desapercibidos, pero que tienen un valor artístico, histórico y cultural incalculable, que no podemos tener el lujo de perder (2011).

## **3. Marco Teórico**

Tras esta introducción que nos sirve para comprender un poco más acerca del tema que vamos a tratar en el presente trabajo y el planteamiento de los objetivos damos comienzo a la aproximación teórica, que nos servirá para conocer en profundidad los aspectos con los que vamos a trabajar. En primer lugar, haremos un breve recorrido por la historia de los rótulos, desde sus inicios hasta la actualidad y definiremos con claridad a qué nos referimos concretamente con este término tan amplio. Posteriormente, hablaremos sobre cómo estos han tenido cabida en la ciudad de Sevilla y cómo han ido cambiando con el paso del tiempo, en función de los acontecimientos que tenían lugar en la ciudad.

Para finalizar este apartado hablaremos sobre los establecimientos mercantiles para conocer en profundidad a qué nos referimos con este concepto y así, matizar y concretar qué rótulos formarían parte de esta ruta.

### **3.1. Rótulos**

Para entender correctamente la relevancia del tema a tratar en este trabajo, es fundamental comenzar con una aproximación teórica que nos ayude a entender en profundidad todo el entramado histórico que existe con respecto a los rótulos de los establecimientos mercantiles, no solo de Sevilla, sino también de otros lugares de la geografía mundial.

No son muchos los libros o artículos académicos que tratan este tema en profundidad, a pesar de que los rótulos son un elemento que ha convivido con nosotros desde hace muchísimos años. Sin embargo, a pesar de que el catálogo bibliográfico en lo referente a los rótulos no sea muy amplio, existen varios autores que han tratado este tema en profundidad y que nos permitirán conocer más acerca del mundo de la rotulación.

Para comprender correctamente la historia de los rótulos tendremos que remontarnos varios siglos atrás:

La utilización de un signo para distinguir el propio establecimiento es una necesidad sentida ya por los antiguos comerciantes. Así, algunos autores señalan certeramente como precedente del rótulo al “*signum tabernae*” que utilizaban los comerciantes romanos (Río Barro, 1972, pág. 7).

Otro de los elementos que se considera como precedente del rótulo es la denominada enseña, recogida por varios autores en sus obras. Como señala el autor Juan Rey, en la antigüedad clásica, la enseña cumplía una función comercial y servía como elemento localizador de las tiendas. Como la mayoría de la población de la época era analfabeta, la enseña carecía de texto y se limitaba a ser un simple icono. Generalmente se trataba de un objeto que se colgaba en la puerta del comercio que aludía a la mercancía que se vendía en el interior. Por ejemplo, en Atenas una piña colocada en la fachada de un local indica una taberna o una cabra pintada en la puerta de un comercio de Roma, nos dice que nos encontramos ante una lechería (1995, pág. 24):

La enseña era el signo publicitario que distinguía a un establecimiento. La clásica “bacía” el barbero indicaba que allí existía un figaro; unas tijeras, colgadas a la puerta de la tienda, anunciaban al sastre. Esta alegoría profesional adquiría, a veces, el valor de una marca, al representar personas, objetos, animales, etc. (Bontcé, 1985, pág. 53).

Desde la creación de la antigua ciudad de Roma y la aparición de los primeros comerciantes se vienen utilizando elementos distintivos para poder identificar el tipo de establecimiento para que los clientes o potenciales clientes supieran de su existencia. Incluso, se llegó al punto que estos primeros propietarios de los comercios ya sentían la necesidad de conseguir diferenciarse de los demás y se empiezan a configurar elementos distintivos que se convierten en cierta forma en la marca del comerciante.

Además de esto, en los pueblos antiguos las enseñas era una gran necesidad al no existir numeraciones en las casas, era por tanto la forma de saber qué local querías visitar, además de diferenciarte del resto de comercios (García Ruescas, 2000).

Posteriormente, tras las diversas invasiones al Imperio Romano por parte de los bárbaros hizo que desapareciera en cierta medida el comercio ya que obligaba a los habitantes a emigrar y por tanto, desaparecieron con ellos los signos de sus establecimientos.

Por suerte, el comercio vuelve a reflotar y aparecen los gremios: “A partir del siglo XI se reanuda la señalización de las tiendas. La enseña medieval nace para indicar la calle o el barrio en el que se agrupan los gremios” (Rey, 1995, pág. 24). El signo comercial pasa de designar a un solo comerciante y establecimiento a representar a un gremio, por lo que pierde de cierta forma su función de diferenciación ya que pasa a ser innecesaria. Sin embargo, sí que servía para indicar a los habitantes que se encontraban en una zona comercial, por lo cual seguían preservando la función identificadora.

Siglos más tarde, debido a la denominada Revolución Industrial que propició un crecimiento de las ciudades y la desaparición de los gremios, se abrieron nuevos negocios alrededor de toda la ciudad lo que llevó a que los comerciantes tuvieran la necesidad de diferenciarse de los demás y poder identificar su negocio (Rey, 1995, pág. 24). La situación comienza a ser similar a la actual, y nos encontramos con negocios similares en cada barrio por lo cual la función diferenciadora del rótulo vuelve a cobrar fuerza.



Como bien indica José Luís Río, aunque ya desde los antiguos comerciantes se siente la necesidad de individualizar el establecimiento, esta se agudizó con la llegada de la Revolución Industrial, ya que aumentó considerablemente la dificultad de identificación de los numerosos establecimientos y la posibilidad de que se produzcan errores en el mercado. La utilización del rótulo se hizo por tanto indispensable en aquella época (Río Barro, 1972, pág. 8).

Actualmente, debido a que nos encontramos en una sociedad más avanzada y que el índice de alfabetismo es aproximadamente del 98%, los rótulos han cambiado en su contenido. Se le da una mayor importancia al texto en lugar de a la imagen, dando lugar a una gran variedad de contenido tipográfico por las calles de las ciudades. Sin embargo, la necesidad de diferenciarse e identificar el negocio sigue presente al igual que tras la revolución industrial:

Entre los signos distintivos de la empresa, el rótulo es el llamado a individualizar el establecimiento (...). En el tráfico económico es usual que los distintivos empresarios utilicen un signo para designar su establecimiento y diferenciarlo de los establecimientos de empresarios competidores. Este signo es el rótulo, distintivo del local donde el empresario desarrolla su actividad económica (Río Barro, 1972, pág. 6).

Una vez analizados los orígenes históricos del rótulo es cuando podemos hablar de su definición, ya que estos han ido cambiando a lo largo de los años y por tanto, su concepción también ha evolucionado. Son varios los autores que utilizan este término, u otros que se consideran similares, como el de enseña o *signum tabernae*, pero no logran ponerse de acuerdo en una definición concreta: “Algunos autores caractericen con acierto el rótulo, en principio, como un simple signo material y exterior, colocado sobre la fachada o en una parte visible del establecimiento” (Río Barro, 1972, pág. 8).

Otros autores como Cano Redondo y Martínez-Medina hablan sobre el carácter permanente del rótulo, el cual pertenece a la estructura del edificio y diferenciándolo claramente del letrero, el cual es un elemento efímero y que se superpone a la fachada del edificio (2018, pág. 23).

Baines y Dixon van más allá de esta definición y afirman que debemos entender por rótulos aquellos elementos que forman parte de la composición de la fachada, mientras que los letreros son elementos de comunicación gráfica que se superponen al alzado y que pueden ser sustituidos o modificados sin que esta acción signifique una variación sustancial en la arquitectura que los soporta (Baines & Dixon, 2004).

Tras estas dos definiciones debemos tener en cuenta que existe una clara diferencia entre rótulo y letrero. Siendo el rótulo un elemento fijo en el edificio y el letrero un elemento de quita y pon. Aunque bien es cierto que en Roma estos elementos no se consideraban como un elemento fijo en la estructura, estos han ido evolucionando de tal forma que en la actualidad solo se consideran como tal aquellos que son inherentes a la estructura del establecimiento.

Por otro lado, Juan Rey habla de “enseña” al referirse a estos elementos, término que engloba diferentes tipos de señales del establecimiento, así pues, la enseña puede ser un rótulo, una cenefa u otros elementos:

La necesidad de aparecer ineludiblemente en la puerta del comercio la obliga a amoldarse a las peculiaridades del edificio. Por ello la enseña unas veces aparece como un simple rótulo encima de la puerta y otras como una cenefa que recorre la fachada (Rey, 1995, pág. 32).

El Diccionario de la Real Academia Española, en la edición del tricentenario, establece una definición propia que no esclarece la situación, ya que resulta muy ambigua. Así pues, la RAE, en una de las acepciones de la palabra rótulo se define como “letrero o inscripción con que se indica

o da a conocer el contenido, objeto o destino de algo, o la dirección a que se envía” (Diccionario de la Lengua Española, 2018).

Así pues, como no existe un acuerdo entre los diferentes autores, habría que tratar de establecer una definición conjunta, que nos sirva para entender de forma correcta cuál es el elemento que vamos a analizar en el presente trabajo. Así pues, la definición que podría ser la más acertada y que puede englobar al resto es la dada por José Luís Río “signo material y exterior, colocado sobre la fachada o en una parte visible del establecimiento” (1972, pág. 8).

A esta definición es necesario añadir la función que este desempeña, que tal y como indican varios autores como Río (1972, pág. 12) o Bontcé (1985, pág. 54), sería la de identificar negocios u organizaciones.

Por último, para diferenciarlo correctamente del letrero, tal y como hemos visto anteriormente, debemos mencionar que este elemento debe formar parte de la estructura del establecimiento en el que se encuentra y no ser un elemento “de quita y pon”.

Por lo cual llegamos a la conclusión de que un rótulo es un signo material y exterior, colocado sobre la fachada o en una parte visible del establecimiento, que forma parte de la estructura del edificio y cuya función principal es la de identificar negocios u organizaciones.

Esta definición, que no es más que una hibridación de las distintas definiciones dadas por los anteriores autores, describe de una forma correcta y simple a qué nos referimos cuando utilizamos la palabra rótulo. Esta será, por tanto la definición que tendremos en cuenta a la hora de realizar este trabajo.

Una vez definido el concepto, vamos a hacer un breve repaso por la historia de los rótulos en Sevilla y cómo estos iban cambiando conforme evolucionaba la ciudad.

### 3.2. Rótulos sevillanos

Sevilla, debido a su situación geográfica y geológica, es una ciudad donde la cerámica ha tenido una gran importancia, la cual se ha convertido en una seña de identidad de la ciudad (Rey, 1995, pág. 13).

Así pues esta gran influencia de la cerámica en los siglos pasados se verá reflejada en los rótulos de la ciudad que se conservan actualmente gracias a que es un material que perdura mejor en el tiempo que otros como el plástico o el metal, materiales muy recurrentes en la actualidad para la realización de estos signos gráficos:

Hay ciudades escritas en cursiva y otras forjadas en neón. También las hay plasmadas en azulejos, como Sevilla. «La tipografía que la identifica es de influencia inglesa, la de los rótulos con los nombres de las calles, creados en la fábrica de cerámica de Pickman, conocida como La Cartuja, que desde el siglo XIX están en el imaginario colectivo», explica Alejandro Rojas (Fernandez Abad, 2015).

Pero a pesar de que la cerámica sea un material que permite su conservación durante años, como así lo demuestran por ejemplo las piezas de vajilla romanas que se conservan aún en la actualidad, la cerámica publicitaria y comercial de Sevilla está en peligro, algunos de los elementos que se conservan están en un estado precario y otros ya han desaparecido por completo ya que un vacío legal complica la conservación de esta (Parejo, 2015).

Gracias a la actuación de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Sevilla, algunos de estos mosaicos de azulejos se han catalogado como monumentos, por lo cual sí que se encuentran protegidos en cierta medida. Tal es el caso por ejemplo del rótulo comercial de la tienda Japón (el cual aparece en la ruta) o algunos azulejos publicitarios como el de Studebaker, situado en la calle Sierpes.

A pesar de la actuación de urbanismo, el paso del tiempo, los actos vandálicos, la construcción de nuevos edificios o las reformas realizadas en las fachadas, ponen en peligro estos elementos artísticos, llevando a la desaparición a algunos de ellos, como es el caso de los rótulos de “Horno de Santa Cruz”, eliminados parcialmente de la fachada para la posterior colocación de un letrero de un hostel.

Aun así, existen algunas piezas que se conservan en la actualidad, como es el caso del rótulo de la propia fábrica de Cerámica Santa Ana, situada en el barrio de Triana, en los alrededores de la calle Alfarería, barrio ceramista por excelencia, donde antiguamente se encontraban los principales talleres de cerámica de Sevilla. Aún en la actualidad se conservan algunas de las antiguas fábricas situadas principalmente en la calle alfarería, aunque los hornos en los que cocían sus piezas fueron trasladados fuera de la ciudad debido a la contaminación:

De las fábricas trianeras, cuna del noble oficio en la ciudad, han salido importantes creaciones sin las que, por ejemplo, no se podría entender la arquitectura regionalista sevillana. Lamentablemente, estas grandes fábricas que engrandecieron el nombre de Triana y de Sevilla hoy sólo son un recuerdo (Parejo, 2015).

La historia de la cerámica sevillana se remonta muchos siglos atrás. Aunque ya se venía utilizando la cerámica en el periodo neolítico, entre el 5000 y el 2500 a.C. en el espacio conocido actualmente como Andalucía (Henares Guerra, 2016, pág. 1), tuvo su auge en los primeros siglos de esta nueva era, cuando Sevilla formaba parte de la antigua provincia romana Bética y era una gran exportadora de aceite y de otros alimentos a Roma y todo el imperio desde el siglo I hasta el siglo IV (Martínez Blázquez, 2002, pág. 179).

En esta misma época, más concretamente en el año 287 tuvo lugar un acontecimiento importante para la ciudad de Sevilla. Justa y Rufina eran dos jóvenes que se dedicaban a la venta de vasijas de barro. Durante una fiesta, una procesión pasó junto a la tienda de ellas, que portaba unas parihuelas con la imagen de una diosa, se acercó a pedirles donativos, pero se negaron. Los fieles se enfadaron y rompieron sus vasijas, a lo que Justa y Rufina respondieron tirando la imagen de la diosa, que se rompió en pedazos. Justa y Rufina fueron apresadas y finalmente asesinadas (Romero Mensaque, 2016, págs. 148-149). Tal ha sido la importancia de este acontecimiento que una de ellas, Justa, da su nombre a la estación de Santa Justa y al barrio adyacente y ambas fueron nombradas como patronas de los alfareros y de la ciudad de Sevilla.

Un gran apogeo de la cerámica se vio originado gracias a la llegada de los árabes tras la expulsión de los visigodos de la ciudad a principios del siglo VIII. Se comienza a producir de forma regional, según la zona geográfica se fabricarán un tipo de piezas u otras y se pierde por tanto la homogeneización que se daba en la época romana. Se comienzan a desarrollar nuevas técnicas de producción y acabado como la pintura, la introducción del vidriado monocromo o la cuerda seca. Además de seguir realizando piezas para la cocina o el transporte como hacían antes, empiezan a utilizarla como decoración para las casas de los pudientes (Gutiérrez Lloret & Alba Calzado, 2008, pág. 585).

Tras La Reconquista, la tradición cerámica continuó y siguieron desarrollándose importantes técnicas y mejoras en la producción que han llegado hasta nuestros días (Domínguez Caballero, 1998, págs. 139-140).

En el siglo XIV se puede decir que el barro representaba un importante sector económico y productivo (...) En el siglo XV el desarrollo de los talleres sevillanos será imparable hasta alcanzar niveles casi industriales, cuando se sientan las bases técnicas y tipológicas de las producciones de la Edad Moderna (Lafuente Ibáñez & Huarte Cambra, 2016, pág. 1).

Con el descubrimiento de América se abren nuevas puertas a la cerámica sevillana que comienzan a exportar piezas a los territorios colonizados en grandes barcos (Pleguezuelo Hernández, 1997, pág. 361). De esta primera mitad del siglo XVI destaca el señaladísimo Francisco Niculoso Pisano, gran pintor ceramista que trabajó para los Reyes Católicos, creó, entre otras obras, dos oratorios del Alcázar de Sevilla e introdujo una nueva forma de producción de la cerámica (Gestoso y Pérez, 1904, págs. 166,167 y 195).

En la segunda mitad del S. XVI, una oleada de ceramistas italianos llegan hasta la ciudad que reinstauran la pintura cerámica a pincel en colores vivos, tanto de azulejos como de vajillas, técnicas que se mantendrán hasta mediados del siglo XVII (Pleguezuelo Hernández, 1997, pág. 361).

El resurgir de la cerámica en Sevilla vino originada gracias al Modernismo y al nacimiento de una corriente arquitectónica de carácter regionalista. A pesar de que este movimiento y esa corriente nacieran a finales del siglo XIX, no fue hasta la primera mitad del siglo XX cuando la cerámica tuvo su verdadero auge, coincidiendo entre otros acontecimientos, con el anuncio en 1909 de la celebración de la Exposición Iberoamericana en 1909 la cual tuvo lugar 20 años más tarde (Rey, 1995, pág. 13).

De esta época podemos señalar a grandes ceramistas, como Fernando Soto, Los Arellanos (Manuel padre y Manuel hijo), José Mensaque o Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela, que formaron parte de La Casa de los Mensaques, una de las fábricas de cerámica más importantes del siglo XIX situada en el barrio de Triana y que tiene su origen a principios del siglo XVIII. De esta casa aún se conservan piezas de una gran calidad, entre ellas, algunos rótulos mercantiles



que han llegado a nuestros días, como es el caso de Antonio Japón, Horno de Santa Cruz o Sainz de la Maza (Barahona, 2015b).

Compitiendo contra esta, se encontraba la fábrica de cerámica de La Cartuja – Pickman también de gran importancia y conocida por la mayoría de sevillanos. Esta se dedicaba principalmente a la producción de vajillas y elementos decorativos para el hogar, por lo que no dejó una herencia de rótulos como sí lo hizo la fábrica de Mensaque (Barahona, 2015a).

Otra de las industrias que también fue muy popular en esta época es la Fábrica de la Viuda de Gómez, fundada en 1870 por Antonio Gómez en la calle San Jorge número 31. Pero no fue hasta que este falleció cuando se hizo popular al contar con Manuel Arellano Campos que anteriormente trabajaba en la Fábrica de Mensaque. Esta empresa estuvo abierta hasta 1939, cuando cerró para convertirse en Cerámica Santa Ana, regentada por los hermanos Rodríguez Díaz (Palomo García, 2011). De Cerámica Santa Ana se conservan grandes rótulos, sin ir más lejos, el suyo propio, situado en la fachada de su antiguo establecimiento junto con las obras que Manuel Arellano realizara para la Fábrica de la Viuda de Gómez.

Otra de las fábricas de cerámica de la época que tuvo mucha importancia fue la de Cerámica Montalván, que a partir de 1874 creció inconmensurablemente. Pasó por varias localizaciones, primero en la calle Alfarería número 13, posteriormente en la calle Antillano Campos, 21 (antigua calle del Nuevo Mundo) y finalmente en la calle Antillano Campos, 23, donde pasó a llamarse Nuestra Señora de la O y donde aún se conserva su rótulo en tonos azules en la fachada del edificio (Entrena Aznarte, Fábrica Montalván, 2008).

Estas fábricas mencionadas anteriormente son algunas de las más importantes, pero existieron una gran multitud de ellas localizadas principalmente en el barrio de Triana, aunque también existían algunas en otros puntos de la ciudad, de las cuales solo queda el recuerdo como ya hemos comentado anteriormente. En la actualidad siguen existiendo fábricas en las afueras de la ciudad, pero el sector ha decaído hasta tal punto que en este siglo han cerrado algunas de las más importantes.

Llegados a este punto, nos damos cuenta de que los rótulos (y el resto de signos publicitarios) no solo tienen esa función de identificar al establecimiento de la que hablábamos antes, han dado un paso más, y se han convertido en la actualidad en un elemento histórico que nos sirve para conocer la ciudad, cómo se organizaban, cómo vivían, etc: “Los elementos que componen el paisaje urbano son testigos de la historia. Las calles, edificios, locales y rótulos conforman un auténtico archivo histórico viviente” (Atxaga, 2007, pág. 43).

La vida económica de Sevilla durante el segundo cuarto de siglo XX queda reflejada en los azulejos publicitarios. En esta época Sevilla es una ciudad eminentemente comercial. Su carácter de punto de confluencia y centro económico de Andalucía occidental la convierten una ciudad volcada a comercio y así lo atestiguan los anuncios de cerámica que todavía se conservan (Rey, 1995, pág. 35).

Los rótulos pasaron a ser un indicador de la vida económica de Sevilla, donde el comercio era una de las actividades principales. Los grandes y pequeños tenderos eran los que encargaban los rótulos para colocar en la puerta de su establecimiento y de este modo no solo indicar la mercancía que se vendía llamar la atención de los viandantes gracias a los colores y las imágenes (Rey, 1995, pág. 25).

No solo ha sido difícil la conservación de los rótulos, debido, como ya mencionábamos antes, al vacío legal que existía para ello, sino que han sido varias las consecuencias de la desaparición de estos elementos históricos:

La existencia antiguamente de un impuesto municipal sobre la instalación de paneles publicitarios en las calles llevó a que muchos fueran parcialmente ocultos con pinturas o directamente eliminados por sus propietarios. El paso del tiempo y la pérdida de su función comercial también han sido clave en su progresiva desaparición, pero han sido los derribos la principal causa de tal pérdida, pues en contadas ocasiones éstos fueron reinstalados en su lugar original (Hispalcerámica, 2015).

Tras muchos años que dieron vida a grandes obras de cerámica vino una mala racha para el sector debido a la aparición de otros materiales que resultaban más rentables para los comerciantes: “A partir de los años 60 la industria ceramista decae, los anuncios se hacen con otros materiales y los que aún quedan por las calles desaparecen junto con los edificios que derriba la especulación inmobiliaria de los decenios siguientes” (Rey, 1995, pág. 34).

Posteriormente, tras la crisis de los años 60 y 70, la cerámica se recupera y se vuelven a producir rótulos de este material. Las ventajas que ofrece frente al resto de materiales, (diversidad de formas, capacidad decorativa, expresiva, riqueza cromática y su durabilidad) la convierten en un material excelente para la fabricación de rótulos. Actualmente muchas cafeterías, restaurantes, farmacias y otros comercios han optado por la cerámica para rotular sus fachadas (Rey, 1995, pág. 35).

Algunos centros urbanos han sido capaces de conservar su material gráfico forjando un valor añadido a los locales comerciales que lo sustentan, pero también es cierto que la homogenización de los espacios públicos metropolitanos ha favorecido la pérdida de la propia identidad inherente a cada ciudad (González Díez & Tabuenca Bengoa, 2015).

El pasado año 2018, el Ayuntamiento de Sevilla aprobó una ordenanza municipal que regula los rótulos de establecimientos que se encuentran en la Avenida de la Constitución, Calle San Fernando y Puerta Jerez. Esta ordenanza conlleva una homogeneización de todos los rótulos, los cuales deben incorporar la misma tipografía, color y tamaño. Esto causó que los pocos rótulos que allí quedaban, como es el caso del rótulo de Calzados Catedral, fueran eliminados de las fachadas y sustituidos por otros con menos esencia, menos historia y menos alma.

En la actualidad, los rótulos que han llegado hasta nuestros días forman lo que conocemos como paisaje urbano. Hoy día, cuando las empresas anunciadas incluso han desaparecido, contemplamos a estos símbolos no como reclamos comerciales sino como obras de arte o recuerdo del pasado (Rey, 1995, pág. 34).

Tal es la calidad artística de estos y la historia que cuentan que Alfonso Pleguezuelo, catedrático de Escultura y de Historia de las Artes Plásticas de la Universidad de Sevilla afirma que “a los extranjeros estos anuncios les llaman poderosamente la atención. No se ven en otros lugares, salvo en Madrid, donde también hay buenos ejemplos” (Parejo, 2015).

Tal ha sido la herencia que nos ha dejado la cerámica sevillana a día de hoy, que se crean piezas que imitan el estilo de los rótulos de antaño, como es el caso de algunos rótulos que veremos en la ruta, que no cuentan con más de 10 años de vida. Sin embargo, en otras ciudades al no existir esta tradición cerámica como existe en Sevilla, es más raro encontrar este tipo de rótulos. Es por ello, que debemos proteger y prestar especial atención a esta herencia cerámica que hemos recibido, que nos diferencia del resto de ciudades y hace a nuestros rótulos aún más

atractivos. Es por ello por lo que muchos turistas se interesan por estos rótulos al ser tan escasos en otras ciudades.

### **3.3. Establecimientos mercantiles**

En primer lugar, muchos de los autores que han hablado acerca de los rótulos de establecimientos utilizan erróneamente el término establecimientos comerciales para referirse a lo que realmente se trata de establecimientos mercantiles. Según la Ley 7/1996, de 15 de enero, de Ordenación del Comercio Minorista, un establecimiento comercial es toda instalación inmueble de venta al por menor en la que el empresario ejerce su actividad de forma permanente, entendiéndose por comercio minorista aquella actividad desarrollada profesionalmente con ánimo de lucro consistente en ofertar la venta de cualquier clase de artículos a los destinatarios finales de los mismos. Es decir, que establecimientos comerciales no serían por tanto fábricas, mayoristas o establecimientos en los que en lugar de ofrecerse un producto lo que se ofrece es un servicio, como peluquerías, hoteles, etc.

Una vez aclarado esto, según el Código Mercantil, el establecimiento mercantil, en sentido amplio, se refiere al conjunto organizado de bienes y derechos con los cuales el empresario lleva a cabo su actividad. Mientras tanto, en sentido estricto, el establecimiento mercantil se refiere a un bien inmueble en el cual se desarrolla una actividad económica y constituye la manifestación externa de la empresa.

Por tanto, con esta definición si tienen cabida todos aquellos establecimientos que según varios autores los consideraban como comerciales, en los que sin embargo no desarrollaba una actividad minorista, sino industrial, mayorista o en la que se ofrecía un servicio en lugar de un producto.

Esta definición es la que engloba de forma más acertada a los establecimientos que aparecerán en esta ruta, puesto que no nos queríamos limitar a establecimientos comerciales en el sentido legislativo del término, ya que existen grandes rótulos de hoteles, peluquerías o fábricas con una gran calidad artística y que forma parte de la historia de Sevilla, por lo cual, no los podíamos dejar fuera de este recorrido.

Cabe aclarar, que algunos de los establecimientos que aparecerán en la ruta ya han dejado de serlos como tal, puesto que la actividad mercantil cesó en algún momento, sin embargo se han querido seguir conservando, puesto que estos siguen formando parte de la historia y no podíamos mirar para otro lado.



#### 4. Metodología

La idea principal del trabajo es la de realizar una ruta/itinerario de rótulos publicitarios de establecimientos en la ciudad de Sevilla. La primera parte del trabajo consiste en realizar una búsqueda alrededor de los barrios de Sevilla, para localizar aquellos rótulos de mayor interés artístico e histórico.

Para decidir la zona más adecuada para la realización de este itinerario, se establecen varios criterios de catalogación de los rótulos como, la calidad artística, cantidad, antigüedad y estado de conservación de estos. Gracias al Inventario-Diagnóstico de monumentos públicos de la ciudad de Sevilla se puede observar que estos rótulos mercantiles se localizaban principalmente en el distrito Casco Antiguo. Esta es la zona de Sevilla con mayor historia comercial y es por ello por lo que la ruta tendrá parada obligatoria en los rótulos de este distrito. Por otro lado, una parada también muy importante es la del distrito de Triana, donde como ya mencionábamos anteriormente, era una de las cunas de la cerámica, en la cual se encontraban las mayores fábricas de la ciudad. Por último, existen otros distritos como Macarena o Nervión que también conservan muchos rótulos de una gran calidad histórica y tipográfica. Sin embargo, estos no se encuentra bien conectados con los otros dos distritos mencionados anteriormente, con lo cual sería más difícil realizar una ruta que conectara todos los puntos.

Una vez elegida la zona en la que se trabajará, para poder establecer un itinerario de un punto a otro es necesario recopilar toda la información posible acerca de los rótulos de los establecimientos mercantiles de la zona y catalogarlos.

Hay que tener en cuenta que no todos los rótulos tienen el mismo interés para un viandante, por ejemplo, aquellos que pertenecen a comercios de ámbito nacional, ya que estos pueden ser encontrados en otras ciudades, por lo que estos rótulos no se tendrán en cuenta para su catalogación. De igual forma los rótulos de nuevos establecimientos, cuyo interés histórico es bajo, no se catalogarán ya que la intención es que la persona que realice la ruta sea capaz de ver la historia de la ciudad reflejada en los rótulos.

Por otro lado, como ya hemos mencionado anteriormente, en Sevilla destacan principalmente los rótulos fabricados de cerámica, por lo cual se prestará una especial atención a estos a la hora de catalogarlos, pero sin dejar atrás otros rótulos de gran calidad.

La empresa de cervezas Cruzcampo también ha dejado una gran herencia de rótulos de bares alrededor de Sevilla y en gran parte de Andalucía, algunos que cuentan con más de 50 años. Debido a la gran cantidad de bares y por tanto, de rótulos de Cruzcampo, no se tendrán en cuenta para la catalogación, ya que son muy similares entre sí, lo único que realmente cambia es el nombre del bar en cuestión.

Una vez establecidos estos criterios para catalogar los rótulos mercantiles, se procedió a salir a recorrer estas zonas de Sevilla cámara en mano, comenzando por el Casco Antiguo. Prestando atención a todas las fachadas de los edificios, se comenzó a visualizar los primeros rótulos. En primer lugar, se preguntó a los propietarios de los establecimientos toda la información posible acerca de los rótulos. De igual forma, se procedió a pedir permiso a las personas que regentaban los negocios que actualmente se encontraban allí, siempre que era posible, fueran o no los comercios originales a los cuales se referían los rótulos y se les pidió permiso para añadirlos a esta ruta.

Finalmente, se procederá a la maquetación del libro, en el cual aparecerán los rótulos acompañados de una breve información acerca de los mismos y un mapa con la ruta que se debe seguir. Con el objetivo de que el libro en el que se incluirá la ruta no sea demasiado grande y

pesado para las personas que quieran realizarla, se estima un total de 80 páginas aproximadamente. De igual forma, el mapa estará disponible en internet gracias a un mapa creado a través de Google Maps.

## 5. Catalogación

Se ha realizado una lista por orden alfabético de todos los rótulos que he ido catalogando a largo de todo el proceso principalmente de los distritos de Triana y Casco Antiguo, donde se encontraban la mayoría.

Se ha establecido una serie de criterios que resultaban de interés para la realización de la catalogación, para así conocer con más detalle todo el trasfondo del rótulo. El año de fabricación, el fabricante, el tipo de establecimiento que allí se encontraba (en el caso de que no fuera el mismo que en la actualidad), cuándo abrió el establecimiento, acerca de la historia del mismo e incluso acerca de las restauraciones o modificaciones que se le han realizado tanto al rótulo como al establecimiento, entre otra serie de preguntas. Algunas de ellas tenían fácil respuesta, pues algunas de las obras iban firmadas y fechadas o bien los propietarios conocían al detalle la historia detrás de ese signo distintivo del que venimos hablando. Sin embargo, otras veces no se ha conseguido esclarecer, por lo que se han consultado algunos libros, artículos o páginas webs para conseguir averiguar algo más.

Para esta tarea se ha preguntado a propietarios, trabajadores (fueran o no del establecimiento en cuestión) a clientes e incluso a vecinos o trabajadores de la zona, con el fin de obtener toda información que fuera relevante para la realización del trabajo. También se han consultado libros que hablan de establecimientos históricos como por ejemplo, “La Tienda Tradicional Sevillana” (Rioja López, 1970) o páginas webs tan interesantes como “Retablo Cerámico” (Entrena Aznarte, 2007-2019) para ampliar y comprobar toda la información recopilada.

En esta catalogación aparece el nombre, la localización de los establecimientos, la información histórica recopilada gracias al Inventario-Diagnóstico de los Monumentos Públicos de Sevilla, a la bibliografía utilizada y a la información proporcionada por los propietarios o trabajadores de los establecimientos. Además, se incorpora una breve descripción del rótulo, que servirá tanto para poder identificarlo, como para aquel que quiera realizar la ruta desde casa gracias al mapa *online* e incluso, en el peor de los casos para que quede recogido en caso de que este se pierda. (Anexo I).

Una vez recopilada toda la información pertinente se ha realizado, gracias a las herramientas que nos proporciona Google Maps, un mapa con todos esos puntos, para así localizar de forma visual todos los rótulos y facilitar la elaboración posterior de la ruta (Anexo II).

## 6. Guía de los rótulos de establecimientos de Sevilla

Después de todo el proceso de catalogación de los rótulos y una vez conocida la ubicación de los mismos, se procedió a crear una ruta que agrupara los máximos posibles, pero sin que se produjera un gran desvío en la misma. Para hacerle más fácil al viandante el realizar la ruta, finalmente esta se ha decidido dividir en tres partes que podrán ser unidas fácilmente. Tras varias pruebas para decidir cuál era el mejor recorrido que uniera la mayor cantidad de puntos y fuera más fácil de realizar se ha llegado al resultado que podemos ver en el Anexo III.

La primera de las rutas, la cual ha sido marcada en color rojo, se ubica en el barrio de Triana. Se estima un tiempo aproximado de una hora y 3,7 kilómetros. Da comienzo en la Calle San Jacinto y finaliza en la calle Castilla, pasando por 40 localizaciones. Tras diez minutos de enlace, llegamos a la segunda, que se ubica en la zona sur del Casco Antiguo de Sevilla y la vemos en color azul. Con un total de 85 puntos, esta ruta da comienzo en el Restaurante Los Gabrieles, en la Plaza de la Legión y finaliza en la calle Alfonso XII. Se estima un total aproximado de dos horas y diez minutos y 7,3 kilómetros. La última ruta, de color verde, está a tan solo tres minutos del último punto de la anterior y se localiza en la zona norte del Casco Antiguo y termina en las inmediaciones de Avenida de Miraflores. Tiene un total de 62 puntos y se estima una duración de dos horas quince minutos y un total de 7,5 kilómetros. En total, las tres rutas sumarían 187 puntos repartidos por Sevilla, cinco horas 25 minutos y 18,5 kilómetros de recorrido.

Al tener como resultado un total de 187 puntos, se ha decidido dividir los libros en tres, en lugar de en uno solo como se tenía pensado, con el fin de que este sea manejable, y poder incluir toda la información necesaria, ya que 187 imágenes y las correspondientes descripciones iba a dar lugar a un libro demasiado extenso y pesado, lo cual no correspondería al objetivo.

Una vez establecido el recorrido final, se procedió a realizar las fotografías en los 187 para recoger de forma gráfica todos los rótulos de la ruta y añadirlas en los libros. Estas pueden observarse tanto en los libros de la ruta como en el mapa online.

Con todas las fotografías de los rótulos y toda la investigación previa se ha realizado la maquetación de tres libros, uno para cada ruta, que recoge los rótulos, junto a sus descripciones e información y localización.

También se llevó a cabo la realización de un mapa online, gracias a la herramienta de Google Maps, con los puntos numerados para cada rótulo y con todas las descripciones y fotografías de los mismos. No es necesario descargar ninguna aplicación, ya que Google Maps viene instalada por defecto en dispositivos Smartphone, con lo cual nos aseguramos una mayor accesibilidad a la misma. El enlace para acceder a este mapa está disponible en el Anexo IV.

## 7. Conclusiones

Con la elaboración de este trabajo nos damos cuenta de que existen gran cantidad de rótulos con gran importancia histórica y artística en nuestra ciudad. Principalmente, como ya contábamos con anterioridad, a diferencia de otras ciudades Sevilla cuenta con una gran cantidad de rótulos elaborados en cerámica. Tal es así, que en la ruta elaborada por Triana un 70% de los rótulos están elaborados con este material, un 50% en la ruta número dos, Casco Antiguo zona sur, y 37% en la ruta número tres, siendo un total en las 3 rutas de 93 rótulos, lo que corresponde al 50%. Esto se debe, entre otras cosas a que la cerámica es un material que se conserva bastante bien y además, gracias a la actuación de la Gerencia de Urbanismo al proteger algunos de ellos y recogerlos como monumentos.

Uno de los aspectos que más llama la atención y más duele al mismo tiempo es que estos rótulos van desapareciendo a pesar incluso de estar catalogados como monumentos por la Gerencia de Urbanismo. Durante la realización de la ruta, han desaparecido un total de 5 rótulos en las zonas de trabajo. Es una pena que parte de la historia de Sevilla se esfume de la noche a la mañana por lo que se debería de poner remedio a esta pérdida de patrimonio. Ya en otras ciudades se han visto diversas iniciativas de elaborar museos con estos rótulos de establecimientos, como es el caso de “Proyecto PACO GRACO (Patrimonio Común de Gráfica Comercial)”. En Sevilla, por desgracia, no se ha elaborado un proyecto para salvaguardar estos gráficos comerciales y verdaderamente es muy necesario. Existen personas que se dedican a recoger, restaurar y guardar en sus casas, talleres o donde haya un hueco, estos rótulos que van desapareciendo poco a poco de las calles. Con esto, en cierta medida, pretendo llamar la atención de los organismos pertinentes para que elaboren un proyecto similar, ya que no podemos seguir permitiendo perder parte de nuestra historia.

También nos damos cuenta de lo poco que verdaderamente apreciamos las joyas que tenemos en nuestra ciudad, damos mucha importancia a los monumentos como la Torre del Oro o la Giralda. Estas zonas llegan a masificarse en temporada alta, sin embargo, tenemos gran cantidad de alternativas, como por ejemplo es el caso de los rótulos, que cuentan parte de la historia de Sevilla de una forma diferente a como estamos acostumbrados.

Gracias a la elaboración de este trabajo he podido implementar todos los conocimientos que he ido adquiriendo a lo largo de mis años de formación. Gracias a las indicaciones de mi tutor y de los profesores que me han ido guiando y enseñando durante todo este camino no he tenido dificultades mayores para realizar el presente trabajo. Este me ha servido para comprender en profundidad el tema tratado y abordarlo desde una perspectiva de investigación con el fin de difundir a todo aquel interesado todas las cuestiones que se han desarrollado en el mismo. De igual modo, este trabajo me ha servido para valorar en profundidad y comentar desde una perspectiva crítica el estado y la conservación de los rótulos, los cuales, como ya se ha dicho, no están en las condiciones que deberían, no se cuidan y finalmente, acaban por perderse.

Finalmente, me gustaría agradecer a todas esas personas que me han facilitado la elaboración de mi Trabajo de Fin de Grado: A los propietarios o trabajadores de los establecimientos, que me han aportado grandes dosis de información; a la Gerencia de Urbanismo, por facilitarme información acerca de los rótulos catalogados como monumentos; a retablocerámico.com, que me ha proporcionado información muy interesante relacionada con el mundo de la cerámica sevillana; y en definitiva, a todos los que hayan aportado su granito de arena, compañeros de clase, familia, amigos, profesores, etc.



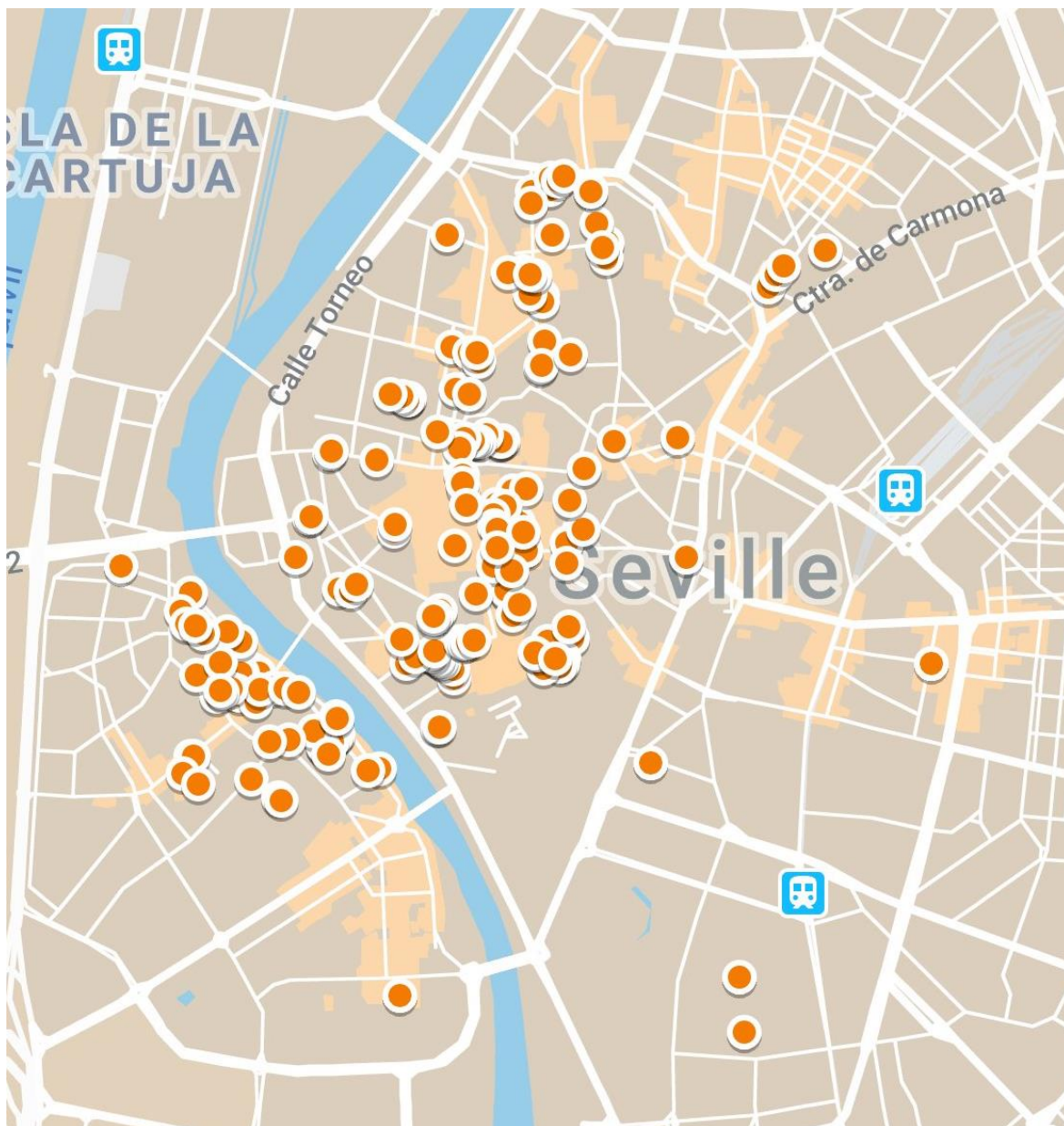
## 8. Bibliografía

- Atxaga, K. (2007). *Bilbao tipográfico. Los rótulos comerciales y otras gráficas urbanas*. Bilbao: Temas Vizcaínos-BBK.
- Baines, P., & Dixon, C. (2004). *Señales: rotulación en el entorno*. Barcelona: Blume.
- Barahona, P. (27 de abril de 2015a). Pickman, apellido inglés que suena muy sevillano. *Sevilla Ciudad. ABC de Sevilla*. Recuperado el 14 de junio de 2019, de <http://sevillaciudad.sevilla.abc.es/reportajes/casco-antiguo/cultura-casco-antiguo/pickman-apellido-ingles-que-suena-muy-sevillano/>
- Barahona, P. (15 de Agosto de 2015b). La Casa de los Mensaque, catálogo cerámico de Triana. *Sevilla Ciudad. ABC de Sevilla*. Recuperado el 13 de junio de 2019, de <http://sevillaciudad.sevilla.abc.es/reportajes/triana/cultura-triana/la-casa-de-los-mensaque-catalogo-ceramico-de-triana/>
- Bontcé, M. (1985). *El arte de la rotulación*. Barcelona: Barcelona Ediciones de Arte.
- Cano, A., & Martínez-Medina, A. (2018). Tipografía, escala y cuerpo: rótulos y letreros en el pequeño comercio español del XX. (U. d. Trento, Ed.) *XY: rassegna critica di studi sulla rappresentazione dell'architettura e sull'uso dell'immagine nella scienza e nell'arte*, 22-35.
- Colón, C. (12 de junio de 2018). Fleming, mi madre y don Agapito. *Diario de Sevilla*. Recuperado el 2019 de junio de 25, de [https://www.diariodesevilla.es/opinion/articulos/Fleming-madre-don-Agapito\\_0\\_1253875076.html](https://www.diariodesevilla.es/opinion/articulos/Fleming-madre-don-Agapito_0_1253875076.html)
- Delgado, R. M. (13 de octubre de 2017). *Calle Amor de Dios: Vestigios de otra época*. Recuperado el 04 de julio de 2019, de Sevilla Perdida: <http://sevillaperdida.blogspot.com/2017/10/calle-amor-de-dios-vestigios-de-otra.html>
- Domínguez Caballero, R. M. (1998). Evolución del azulejo sevillano desde el siglo XIII. Técnicas. *Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, (págs. 139-144). A Coruña. Recuperado el 11 de junio de 2019, de [http://www.sedhc.es/biblioteca/actas/CNHC2\\_020.pdf](http://www.sedhc.es/biblioteca/actas/CNHC2_020.pdf)
- Entrena Aznarte, A. (2007-2019). *Retábulo Cerámico*. Obtenido de <http://www.retabloceramico.net>
- Entrena Aznarte, A. (2008). Fábrica Montalván. *Retablo Cerámico*. Recuperado el 09 de junio de 2019, de [http://www.retabloceramico.net/bio2\\_montalvan.htm](http://www.retabloceramico.net/bio2_montalvan.htm)
- Fernandez Abad, A. (04 de abril de 2015). Turismo tipográfico: los trazos de una ciudad. *EL PAÍS*. Recuperado el 28 de Abril de 2019, de <https://smoda.elpais.com/placeres/turismo-tipografico-los-trazos-de-una-ciudad/6155/>
- Gamoral, R. (2011). GRAPHÓPOLIS: Gráfica y tipografía urbana en Madrid. *Revista de comunicación y nuevas tecnologías*.

- García García, A. (2010). Azulejos sevillanos de los siglos XV y XVI en Portugal. *Retablo Cerámico*. Recuperado el 12 de junio de 2019, de <http://www.retabloceramico.net/articulo0307.htm>
- García Ruelas, F. (2000). *Historia de la publicidad y del arte comercial en España. Desde tiempo remotos al final del siglo XX*. Madrid: Arus.
- Gestoso y Pérez, J. (1904). *Historia de los barro vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla. Recuperado el 13 de junio de 2019, de <http://www.retabloceramico.net/descargasbarrosvidriadosgestoso.pdf>
- González Díez, L., & Tabuenca Bengoa, M. (Abril de 2015). Madrid Tipográfico. Un recorrido ilustrativo por la rotulación de la Gran Vía. *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, 27-46.
- Gutiérrez Lloret, S., & Alba Calzado, M. (2008). Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX). En D. y. Bernal Casasola, *Cerámicas hispanoromanas. Un estado de la cuestión* (págs. 585-608). Cádiz.
- Henares Guerra, M. (2016). Cerámica pre-islámica. *Retablo Cerámico*, 1-3. Recuperado el 13 de junio de 2019, de <http://www.retabloceramico.net/articulo0679.htm>
- Hispalcerámica. (17 de noviembre de 2015). En peligro la cerámica publicitaria y comercial de Sevilla. Recuperado el 27 de abril de 2019, de <https://www.hispalceramica.com/blog/en-peligro-la-ceramica-publicitaria-y-comercial-de-sevilla/>
- Lafuente Ibáñez, P., & Huarte Cambra, R. (2016). La producción cerámica sevillana durante la Baja Edad Media. *Proyecto Ataífor*, 1-39. Recuperado el 10 de junio de 2019, de <http://www.retabloceramico.net/articulo0678.pdf>
- Martínez Blázquez, J. M. (2002). Inscripciones de Olearii en Hispalis. *Acta XII Congressus Internattionalis Epigraphae Graecae Et Latinae*, 179-184.
- Nava, J. (2004). *Itinerarios tipográficos : un paseo por los viejos rótulos comerciales valencianos*. Valencia.
- Nava, J. (2019). [www.juan-nava.com/letrasrecuperadas](http://www.juan-nava.com/letrasrecuperadas).
- Palomo García, M. C. (2011). Fábrica de la Viuda de Gómez. *Retablo Cerámico*. Recuperado el 09 de junio de 2019, de [http://www.retabloceramico.net/bio2\\_viudadegomez.htm](http://www.retabloceramico.net/bio2_viudadegomez.htm)
- Parejo, J. (26 de octubre de 2015). Cerámica publicitaria y comercial, una necesaria protección. *Diario de Sevilla*.
- Pleguezuelo Hernández, A. (1997). Lozas y azulejos de Sevilla (1248-1841). *Cerámica Española*, 343-386. Recuperado el 11 de junio de 2019, de <http://www.retabloceramico.net/articulo0754.pdf>
- RAE. (2018). *Diccionario de la Lengua Española*. España.
- Rey, J. (1995). *Anuncios de antaño : azulejos publicitarios de Sevilla*. Sevilla: Fundación El Monte.

- Reyes, A. G. (13 de junio de 2018). La nave Signer será un Centro de la Moda Flamenca. *ABC de Sevilla*. Recuperado el 24 de junio de 2019, de [https://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-nave-singer-sera-centro-moda-flamenca-201806120714\\_noticia.html](https://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-nave-singer-sera-centro-moda-flamenca-201806120714_noticia.html)
- Río Barro, J. L. (1972). *El rótulo del establecimiento*. Santiago de Compostela: Servicio de Mecanización de la Universidad de Santiago.
- Rioja López, C. (1970). *La Tienda Tradicional Sevillana*. Sevilla.
- Romero Mensaque, C. J. (2016). Culto y devoción a las santas Justa y Rufina en Sevilla durante los siglos XVI al XVIII. En J. y. Aranda Doncel, *San Rafael y el patronazgo de los santos mártires en Andalucía. Historia, arte y espiritualidad* (págs. 147- 167). Córdoba.
- Sapena Boza, M. C., Moreno Toral, E., & Ramos Carrillo, A. (2011). *La cerámica de botica en las farmacias de Sevilla. La historia a través del arte*. Sevilla. Recuperado el 2 de julio de 2019, de <file:///C:/Users/rafaeljavier/Downloads/Cap%C3%ADtulo%20V.pdf>
- Torres, N., Escolar, P., & Jarillo, L. (2016). [www.garnatatype.com](http://www.garnatatype.com).
- Viñuela, B. (2019). [www.caligrafiabilbao.com](http://www.caligrafiabilbao.com).

## Anexo I – Mapa de los rótulos de establecimientos sevillanos

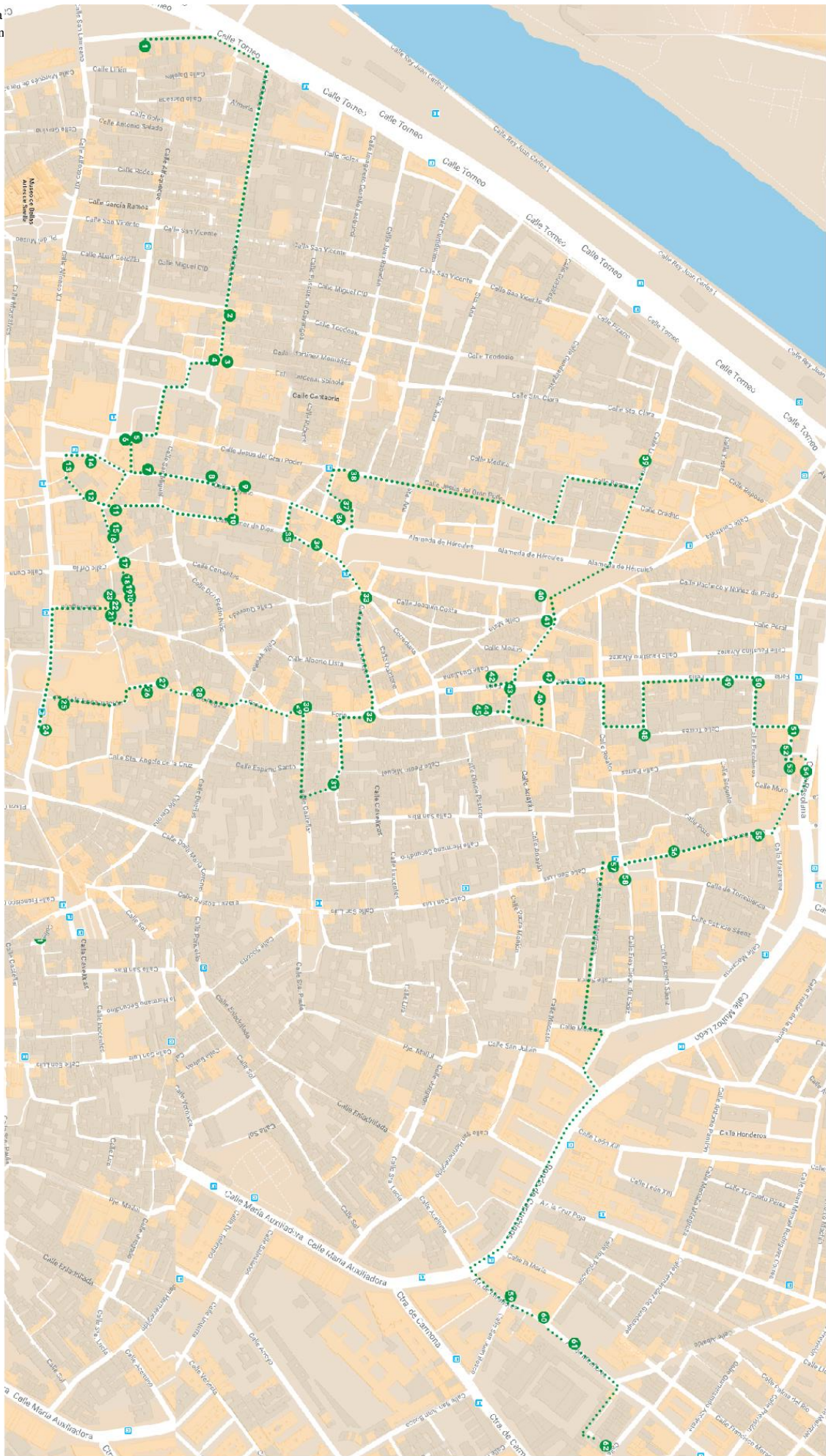












### **Anexo III – Mapa online**

<http://cort.as/-L1Bn>